

Tu muerte en mis sueños y los animales

Poemas

Michelle Renyé



Datos de la obra:

Título: *TU MUERTE EN MIS SUEÑOS Y LOS ANIMALES. POEMAS*

Autora: Michelle Renyé. Nuevo título de dic. 2010 para tres obras poéticas recogidas en años anteriores bajo el título

Memoria de Ilt (memoria de la enfermedad):

© *DE LA SANGRE*, 1995, 2003, 2009

© *LA CATEDRAL*, 1992, 2009

© *MEMORIA DE ILT*, 1999, 2003, 2009

© Ilustración de la portada, primer cuadro del tríptico Escena 1 del proyecto multimedia *Tu muerte en mis sueños y los animales* (verano 2010)

© Ilustración de la portadilla, *Memoria de Ilt (visión global)*, por la autora (2007).

3ª edición (©) fines 2010: publicado en formato pdf en la web de la autora

2ª edición, 2009, ciberpublicado en la primavera del 2010 en el blog *Tu muerte en mis sueños y los animales. Proyecto* – desaparecido a fines del 2010 y trasladado el poemario a mi web.

1ª edición, 2003, 200 ejemplares

Memoria de It

Poemas

Michelle Renyé

A la memoria de Carmen Reñé





Índice general

Agradecimientos	11
<i>De la sangre</i> (1995)	13
La catedral (1992, 2000), con prólogo	73
<i>Memoria de Ilt</i> (1999)	83
Epílogo (2008)	119
Nuestro amor (poema a modo de epílogo)	121

Ilustraciones

<i>Nebuchadnezzar</i> , por William Blake	116
---	-----

Ilustraciones de la autora:

<i>De la sangre</i> , 2007	13
<i>Mujer en vuelo vertical</i> , 1992	60
<i>Canto de Cerridwen</i> , 2007	69
<i>Memoria de Ilt</i> , 2003-07	83
<i>Cazadores</i> , 2003	117

Audio

El CD contiene la grabación de 16 poemas y “La catedral”. Las piezas han sido seleccionadas y ordenadas para que tengan relación con el viaje del poemario completo y también aportan su propio pequeño viaje: Retorno a África, *A la llamada...*, *De la sangre*, *Las piedras*, *La persiana*, *A la quema*, *Bella y la bestia*, *El frío*, *Llanto gótico*, *El hada*, *La catedral 1-6*, *Historia*, *Hermano busca el ginkgo*, *Todoslosantos*, *La loba*, *Canto de Cerridwen*, *Nuestro amor*.

Agradecimientos

Era 1989. Iba yo en el bus, de pie entre mucha gente, hacia casa, con un periódico en la mano, y de pronto me vino un poema, así, como una erupción (*Como un erizo...* DLS95). Lo garabateé como pude en un anuncio gigante, y al llegar a casa lo dejé perdido en el caos de la mesa del salón. Mi amigo Antonio, que escribe una poesía asombrosa, vio aquel poema mío, y señalando con la mirada el periódico abandonado me dijo: *Guárdalo*. Así empecé a plantearme que quizá la literatura pudiera *acoger mis asuntos*.

Quisiera darle las gracias a todas las personas que me han ayudado en momentos difíciles, y también a las personas cuyo trato hace la vida más bonita, interesante y buena.

También quisiera agradecer al público que asiste a las Lecturas de Primavera de Mujer Palabra. En su compañía, protestamos de forma utópica ante el hecho de que no se puede actuar, exponer ni publicar en los lugares dedicados a la cultura si no se cumplen condiciones que nada tienen que ver con el pensamiento y las artes (y menos con la libertad); y apoyamos los sitios donde sí se pueden hacer cosas, donde se alienta la participación de la gente, en especial los okupas, asociaciones culturales, bares y cafés de Lavapiés.

(Continúa)

Por último, mi agradecimiento al movimiento social, que aunque pertenezca a esta especie tan claramente tendente a la violencia y la injusticia, lucha por liberarse de esas lacras para abrir claros donde podamos respirar...

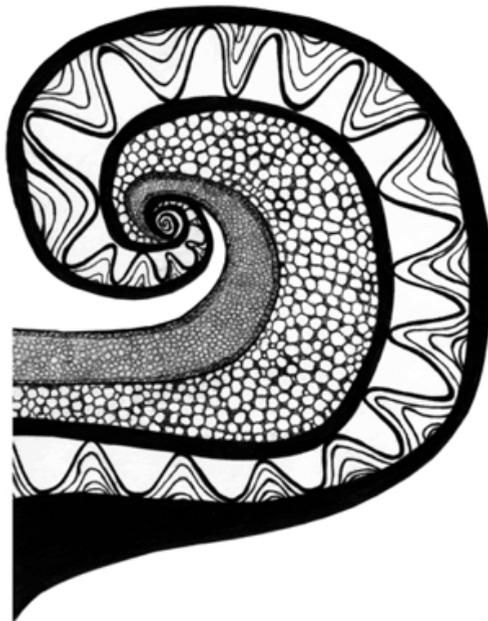
michelle

Madrid, 2003, rev. 2008

2010

Agradecimiento, inmenso, absoluto, a toda la gente que ha hecho posible la existencia de Internet, donde podemos publicar libremente.

DE LA SANGRE
1995



Índice de *De la sangre*

Busco las palabras..... 17

1. TRILOGÍA DEL FUEGO

La marea 21

I. Temblor de brasa

Que ando... 25

El balcón 26

El deseo 27

El ocaso 28

Mala sangre 29

Despertar 30

II. Ámbar

Como un erizo... 33

El abrazo 34

El baño 35

La estación 36

No soy un grano de anís 37

III. Fuego negro

Fuego negro 41

El bosque y los misiles 42

El guisado 43

(Continúa)

2. DE LA SANGRE

De la sangre	47
Las piedras	48
<i>Un hombre joven...</i>	49
Si tú pudieras saberlo	50
La persiana	51
<i>A la llamada...</i>	52
A la quema	53

3. LIBRO DE CERRIDWEN

De las transparencias	57
La loba	58
Mujer en vuelo vertical	59
Ballenas	62
Gata verde de agua	63
Mujer y enjambre	64
<i>Vuelve la enfermedad</i>	65
Saltamontes	66
Carta de amor	67
Canto de Cerridwen	68
Notas	71

Busco las palabras que me arranquen de la casa subterránea
donde la tristeza recorre el vacío con su rastro de mercurio.
Cada amanecer despierto en el espacio abandonado
por los ecos y el silencio, por los tactos.
Mas hoy, desde el canal, busco el poema
que me aúpe con el suelo de su aceite
sobre tanta cosa a la que prendería fuego.
El poema que grite a la miseria: *aquí estoy*.

Trilogía del fuego

LA MAREA

Cortada la noche, cargada
de planos rotos como lagos secos.
La marea de los gestos avanza, arrastra
líneas, llanto, puertas,
sonidos abandonados, cántaros...
Todo se desintegra de puro denso.

I. Temblor de brasa

A Javier

Que ando como encorvada por la calle
pues me devora el vientre

el deseo el amor el pánico

todo lo que procede de tus manos

EL BALCÓN

Expuestos ante la noche aguada
y la mirada de noctámbulos,
resbalamos entre sanguinas y edredones,
húmed♀s y bell♀s.

Como el escalofrío arcano del amor
y el más dulce y doloroso obstáculo,
el abrazo. Atemporal,
este enredo nuestro hacia el alba.

EL DESEO

Bajas la mirada,
el gesto grave,
y descifras mis manos, temblando,
un incendio enmudecido.

Te despedazaría los dedos,
las palmas en llamas, sabes.

EL OCASO

Temblor de brasa, cómo contarte cuánto dolor
se abre una y otra vez en la carne enrojecida, amoratada.
Temblor tuyo y mío, esta pradera,
este cementerio de llagas nuevas y muertas, acosa, acosa.
Este ocaso doliente de la carne, de la vida se cierra
sobre los ojos que ya son párpados.

MALA SANGRE

Ni te acerques cuando me arrastro por mi creciente,
podría tirarte por la ventana
como si fueras un pelele o yo una poseída.
Mantente lejos,
que la sangre se ponga oscura entre la ropa sucia.
Lejos, aunque te cueste lo que un puñado de castañas
o un paseo de la glorieta a tu enrejado.

Tibio a mi costado la distancia, un abismo

DESPERTAR

El café dibuja sombras en tu sonrisa,
pozas en mi mirada. Ya sabía
que tu carne de cobre y tus huesos de almena
lloverían sobre los espacios malditos del sueño.

II. Ámbar

A Juan De Wandelaer

*No hay fuego ni mar
que aguante un instante tu ausencia*

Como un erizo me siento
cuando imagino
que tu olor sacudirá mis entrañas
y tu pecho ámbar, oscuro
rozará el mío leve;

como un toro:
abocada a la muerte en un gemido.

1989, *Sri Lanka*

EL ABRAZO

Volverás, con el eco de lenguas extrañas,
sudando miseria y sangre.
Y en el abrazo lo sabré todo:
sabré del miedo, de la masacre, del tedio,
de la vida frágil en cuerpos oscuros, menudos,
del sordo alarido del terror, del morbo.
Sabré que lo sabes, amor.

Vendrás con olor a sangre, dulce,
con el olor dulce de la sangre,
y yo vendré con mi rabia, mi impotencia,
y en el abrazo, todo el amor y el llanto,
toda la rabia y el desamparo del mundo,
el amor y el llanto.

EL BAÑO

Bienvenido, belleza, en rojo,
sobre el espejo empañado,
sucio de tanta espera.
El vino disuelve la nieve frágil
de la espuma en el baño,
la bruma del recuerdo,
el amarillo animal de la amargura.

Cabeza clara, puño combativo, corazón solidario
Comité de Unidad Campesina, Guatemala

LA ESTACIÓN

Hablan mayas por nuestros gestos en la estación.
Nos encontramos como las aguas de un torrente;
nada turbio en las llegadas y despedidas,
ni tan siquiera esta emoción de aceite y caucho.

Es constante tu rumor y tu recuerdo,
resuelves el amor en las raíces
y palpitas con su savia en mis contornos.
Estás tan cerca que huelo tus ojos pardos.

A Xeli. 1987, Guatemala

No soy un grano de anís
dijo la niña y se llenó
de flores y de verdes,
de lagos y volcanes,
de montañas.

Como una diosa dijo
no soy un grano de anís,
y de sus manos mullidas
volcaron telares, arados,
cántaros, caminos.

Te vi cargar a tu hermanito
atado a la espalda, cargar
la leña, acarrear el agua,
alimentar el fuego
de la cocina.

Te vi observar el cuerpo
torturado en la plaza
bajo el sol
y restregarte el horror
de los ojos.

Te vi esperando
a que todos hubieran comido
para comer tú,
que no eres un grano de anís.

(Continúa)

Eres una niña, bella y fuerte,
como los cristalitos que quieres
para tus orejas.
Eres una niña en un país en guerra
y nunca
te amaré como si fueras
un grano de anís.

III. Fuego negro

A Kay Tabernacle

FUEGO NEGRO

Tus ojos como esferas de fuego negro apagan cualquier asunto u objeto mío que no quisiera conservar en estos paisajes extraños, legado de antiguas pasiones y miedos. Tus ojos retienen toda la oscuridad de tu sonrisa blanca, toda la fragilidad de tu perfil firme y claro. Entre el sueño y la vigilia retomo un tiempo que se detuvo. Aspiro hondo el humo de la leña que tus dedos enmarañan en la hoguera. Y no sé si decirte que las verdades son ojos-de-gato y el peligro la savia de un roble ardiendo en el otoño.

EL BOSQUE Y LOS MISILES

Los plásticos embarrados que envuelven nuestro sueño,
el sofá ennegrecido frente a la olla que hierve
bajo el cielo. Los paseos, las cartas... Estamos
en este espacio abierto entre el bosque y los misiles.
Camino con cautela y calma
sobre los silencios que derramas a mi costado.
Unas palabras se cruzan en el aire ahumado que nos separa,
una mirada fugaz rescata una sonrisa.



Bender de la puerta azul del campamento de mujeres pacifistas de Greenham Common con graffiti: 50 mujeres cabreadas durmiendo con un ojo abierto.

EL GUISADO

Hay esencias innombrables
que extienden sus silencios por los anillos del boj,
sin embargo, el guisado de legumbres tiene
más cuerpo que la princesa troyana:
la vela, la rana, el cuenco humeante,
son para las manos la ausencia de tragedia.

De la sangre

A Carmen

DE LA SANGRE

Como una juana de arco perdida sin fe
tropiezas por las calles bajo el granizo gris.
Doblas la esquina, mas prevalece el vacío
tuyo, tuyo el vacío tuyo de tu cuerpo.

Con alambre de espino te acuno por dentro,
tu sangre y la mía no fluye entre las piernas.
(He derramado el cuenco que llené para ti.
Ya sé que no podrás beber de él.)
La sangre seca no cuajará. Si no puedo
sangrar es porque tu muerte se come mi vida.
Cavo un surco de tinta sobre el papel,
sangre negra, para que sepas que te quería.

Conteniendo la brutalidad y el amor de la selva,
tropiezo por las calles bajo la lluvia, buscando,
sin poder sostener lo que encuentro.

LAS PIEDRAS

No voy a abrir la puerta ahora.
Sobre el colchón aguardan los animales muertos
y los objetos innombrables.
Hay voces también, retratos, aromas
y un pozo sin forma
que acoge lo visible y lo invisible.

A Roberto

Un hombre joven rasga los cantos de raso
cuando desde las tenues luces de un beso
se tambalea entre los retratos
por la penumbra del asombro.
No hablo de lirios ni de horrores,
no hablo del azúcar de caña que arde en el recuerdo;
hablo de un hombre joven y lejano,
de un gesto familiar e indescifrable,
de un amor sin sombra, sin contorno, como la esencia.

A Lazy. 1989, Londres

SI TÚ PUDIERAS SABERLO
(Canción)

Como la reina
de los harapos de porcelana
que fuiste

voy derramando
los pasos
como semillas sobre la espuma
de esta ciudad
de los cartones

te llevo dentro

te llevo dentro
pues ya no estás
en otro lado
te llevo dentro
si tú supieras

A Carmen

LA PERSIANA

Retener un espacio de luz en la habitación conocida
donde mi cuerpo flaco aprendió a ondularse con la música
las mañanas desocupadas e íntimas
frente a tus espejos largos que multiplicaron mi cabeza alada.
Porque, es cierto, no fuimos madre e hija,
bajo las sábanas crujientes de la mansión vi todas tus películas.
Luego descubrimos juntas las tierras altas de tus acantilados
(yo tu frágil mastín arrogante contra todo,
tú frívola e inocente en los pegajosos laberintos del mundo feo).
Verás, no lo sabía, que ante mis pies móviles
encontraría un arma, que yo sería tu verdugo, tu pequeña niña
 responsable,
pues es real que te quería,
que entonces te hubiera sido fiel contra mis venas.
Y ahora desde el exilio apareces compacta, atravesándome,
 mirando lejos.
Te exijo respuestas, caracolas, nanas,
y no palpita la puerta que cerraste sobre ese espacio de luz,
sepultado con madalenas y somníferos,
mientras yo afilaba el hacha, con furia, dormida, rota.
Y no sé qué esperas de mí, o si has decidido acompañarme,
pero estoy aquí, en lo que queda de la casa, sola y a oscuras,
dándome en tu porcelana amarillenta un baño de ceniza.

A Antonio

A la llamada impalpable y rotunda del abismo atiendo,
bajo el revoltijo de las mantas. (Son las sogas de la rabia
de Audre Lorde, el útero de locura y muerte de Anne Sexton y
Sylvia Plath.)

Y estos dedos hinchados de tierra se alargan como ecos,
y entonces temo entregarme a lo que jamás haría...
Sonámbula voy a tu encuentro, busco tus objetos cotidianos,
tu mirada atenta al mundo tras la mesa gastada. El alivio
de sentir que tu emoción no se somete, se entrega,
que no conoce el miedo sino el vértigo;
que tu pensar sabe que a pesar de la sonrisa alcoholizada,
la voz oscura y niña habla de la angustia
en busca de cimientos que la disipen.
Y me lío un pitillo y sigo el caudal de tus palabras
habitado de luces que no podía ver, y pienso
que quizá mañana, cuando me pinte de colores el rostro,
podré ocultar el tatuaje mortal de la frente
para ir al cumpleaños; y que otra vez tu vida
me ha hecho resistir los embates tercos de la nada.

A LA QUEMA

A la quema a la quema
que arda el bosque entero que arda el aire
que arda la carne y se consuma
que arda la sangre
el olvido
a la quema

Libro de Cerridwen

DE LAS TRANSPARENCIAS

El filo del tiempo diluye la sangre en las sombras
y hay casas incombustibles porque no acotan los espacios.
Al filo de la inmovilidad vuelan zancudos y leopardos,
hibernan las osas grandes que gimieron en el umbral de las
ausencias,
avanzan los topos que son murciélagos,
relinchan los grillos y se parten,
beben las hienas silenciosas en soledad.
Y todas las especies prehistóricas conocen su historia de
medusa.

LA LOBA

En el bosque de castaños crepita la fauna más hermosa.
Bajo la luz verde y ámbar del otoño observa la loba
con la mirada abierta del almendro y de la roca, con la visión
del gamo
que salta desde la brasa de un helecho a otra brasa porque
comprende.

Clavó el vuelo en su lomo el halcón y la piraña. Ahora
arraigan
los sapos en sus pezuñas, arraiga el cierzo, la nieve abrasa.
Asoma entre los pelos, llama caléndula ya primavera,
el ojo de lava del guepardo, del jabalí enamorado y ronco

Respiran hondo los troncos por sus branquias y la hojarasca
es un manto de conchas y caracolas, de mariposas, anémonas,
larvas.

En el bosque hermoso crepitan los pasos de la fiera.
La loba baila: vuela la ortiga, y habita el amor en la espesura.

MUJER EN VUELO VERTICAL

Al doblar la esquina roma de la mansión de los esclavos la
mujer salvaje

se abre paso a brazadas por el aire. Las formas de cobre
que hicieron macizos los músculos del artista son en ella
desnuda carne de barro, viva: en las arenas rojas y el agua
hay espigas, brotes de magnolia, espliego,
hay arañas tejedoras, cuervos solitarios y buenos, medusas
que contienen el instante primero de la creación.

Hay flores y helechos, membrana, aliento de osa,
sangre de yegua alada y bronca, saliva de tigre estepario,
arena de marfil del elefante, orcas, delfines, ballenas, mamuts,
cuevas de insectos luminarias y vientos de mohó, trepadoras,
escarabajos.

Como la tensión de la gacela en vuelo, sus músculos
bajo la luz húmeda y cálida de la mirada. Lo posible
de un vuelo lento a un palmo del suelo, antes de que se oyera
el paso demente de los militares que cerrarían como la losa
la visita amable y aterida al salón de los esclavos
encadenados a lechos de hospital amargo.

Y doblar la esquina sin las bolsas del hambre,
sin haber tocado las cadenas para que se partieran
como frutos cuajados, sin la tensión del arma que aproxima
el terror,

entonces, ida, sola, tuya, la tensión del vuelo íntimo



Mujer en vuelo vertical (1992, sueño)

de la carne dividida del mundo irreal,
el que se manifiesta en los cuerpos y en las cosas,
verterse como una ola calma que desborda hacia dentro y
volar,
mas abriéndose paso con los músculos más humanos,
con la vida palpitante y entera, volar, a un palmo del suelo.

A Josecarlos

BALLENAS

Hay árboles que estrellan sus ramas contra el fango,
que son árboles de barro que se retuercen y estiran hacia la luz.
(Se oye a estas ballenas en las noches de dagas y de vómito;
se conocen sus silencios diurnos, crecidas de uvas y de notas.)

La sangre es un tejido invulnerable de suelo vegetal.
Traga compases, escalpelos, agujas,
mientras sus arañas tejen los telares de la luz,
la piel tensada del color salvaje de un bosque trópico,
de un plano estepario.

Recuerda: las leonas, el mamut, un quetzal;
gacelas, saltamontes, colibrís,
focas, monos, culebras; osas, grillos, tigres, dinosaurios,
peces, mirlos, hormigas,
jirafas, medusas, las grullas.

A Cristina Albert

GATA VERDE DE AGUA

Las gatas verde hondo del mar no se tiran a la vía,
su tacto eriza las paralelas y las hace puentes.
Las gatas verde de agua se lanzan al fuego cuando encuentran
 llama.

Su memoria recoge la sangre en el musgo milenario,
en el frasco para el polvo del arroz, en lo más íntimo.

No soñaba con pilares griegos, gata, sino con columnas de
 humo,
ligeras, sólidas contra el vacío del mundo.
Sigilosa y evidente corre la masa impronunciable
por los canales de tu casa, los papiros, los mechones, el maíz;
corren tus manos como el alivio por el dolor de los tuyos.

Para Paz

MUJER Y ENJAMBRE (Collage)

Hay una mujer con hienas en los ojos
y un tigre en los labios más hondos.

(Respira.)

Hay plumón y escamas de serpiente en la arena de su memoria.

(Despierta.)

Un rumor de enjambre dulce cubre el silencio:
espanta los aullidos, alienta a las fieras.

Vuelve la enfermedad
como una mano que crepita desde el suelo
a la garganta de la ingle.
(Oler a lluvia, la ciudad mojada, estiércol de cucarachas:
nadie sabe cuánto suda en las cloacas el amor.)

(Amaba a carcajadas, como una tormenta.)

Y cómo el ojo fijo de la enfermedad,
sus mentiras lúcidas.

A Juan

SALTAMONTES

Estoy pensando en los pobres crímenes del corazón verde,
y en los rehenes de las cosas sólidas,
y en ese instante cuando, ante los ojos,
se rompió el puente de lianas que unía los recuerdos,
a fuerza de tanto océano.

Qué extraño, pensaba, Qué triste,
y evoco entonces pequeños saltamontes azules
sobre el pálido gris de las pequeñas piedras.

A Javier

CARTA DE AMOR

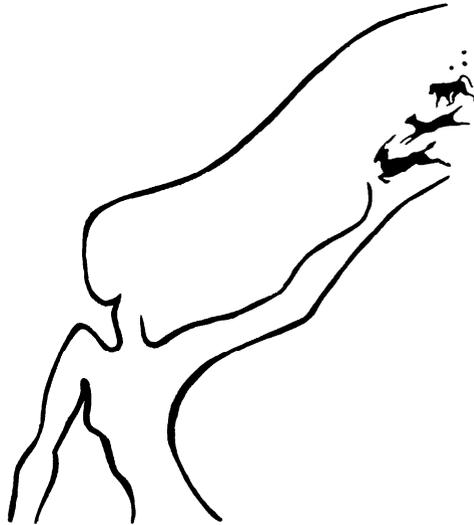
Con ese malva gris de espliego que el tiempo imprime en mis ojos
quiero hablarte de amor, de esta espuma
que sube por la curva demente de mi espalda y me vuelca
 hacia dentro,
a los planetas de tu presencia imposible y terca.
Necesita la cábala de tus huesos la alquimia de mis manos, y
 me hablas
temblando de carencia hecha piedra fósil vegetal
porque los animales grandes murieron en la prehistoria,
cuando te ocultaste en las entrañas del lago para no sentirlos
y las capas de arena y los coágulos de roca te conservaran
por los siglos de los siglos. Pero yo te he descubierto
y cerca del lago he dispuesto mi guarida
y cuando cae la noche del deseo, bailo desnuda sobre la tierra,
mi voz eco de tormenta emplazándote, y tú,
agazapado en el limo, brillante de sexo y de carencia, nuevo,
yo con la risa clara de la espuma diciéndote sal, cómo puedes
 temerme
si nacimos de una misma camada de sed y de vergüenza,
mira, la mía está en harapos, y no me importa,
tú, hoja de sauco descreída, del sauce octogenario y balbuciente.
Mira cómo te ablandas, monstruosa belleza de mi alma,
de nada sirve que te aprietes contra el fondo de la gruta.

(Continúa)

Oso hibernado, ya es primavera, las estaciones no las detienes.
Y ahora me voy con los trastos y las lianas
porque en la era de los glaciares me hice nómada,
nómada de ti y de todas las cosas naturales.

CANTO DE CERRIDWEN

Llego y soy una mujer
con la cabeza rapada y los ojos llenos,
con el corazón maduro como en las entrañas de la selva
el descanso viejo de la mariposa,
con la voz malva y turquesa del lago Atitlán.
Vengo a decirte adiós, hogar que tanto fuego soportaste,
que tanta sangre perdiste.
Ligera, densa, como el plancton,
como el suelo vegetal que cubre el Nilo:
adiós, parto con 1♀s animales.



Notas al poemario *De la sangre*

Los poemas que compilé en este primer libro fueron escritos en Madrid, Londres y el campamento de mujeres pacifistas de Greenham Common entre 1989 y 1999, en la memoria, las geografías centroamericanas de cuando en el contexto de guerra aprendí de la gente a luchar de forma noviolenta.

Xeli era una niña ixil, a quien conocí en 1986 en Guatemala. La frase “No soy un grano de anís” la tomé de la novela de la mexicana Rosario Castellanos, *Balún Canán*.

No soy un grano de anís. Soy una niña y tengo siete años. Los cinco de la mano derecha y dos de la izquierda. Y cuando me yergo puedo mirar de frente las rodillas de mi padre. Más arriba no. Me imagino que sigue creciendo como un gran árbol y que en su rama más alta está agazapado un tigre diminuto. Mi madre es diferente. Sobre su pelo –tan negro, tan espeso, tan crespo– pasan los pájaros y les gusta y se quedan. Me lo imagino nada más. Nunca lo he visto. Miro lo que está a mi nivel. Ciertos arbustos con las hojas carcomidas por los insectos; los pupitres manchados de tinta; mi hermano.

Lazy fue una perra preciosa, cachorra de *collie* negro y *setter* Gordon, un verdadero almendro en flor, con quien compartimos muchos momentos dulces y felices.

De Cerridwen sólo sé que era una bruja celta con el poder para transformar o transformarse en animales. Me pareció una buena imagen de lo que yo deseaba poder hacer, pues para mí

(Continúa)

los animales muestran un mundo de diversidad inagotable,
inteligencia clara y belleza.

“Mujer en vuelo vertical” narra un sueño mío recurrente en
aquella época.

michelle, 2003
revisado en Machados (Portugal), 2007

Prólogo a “La catedral”

La catedral es un poema en prosa dedicado a Carmen Reñé, una mujer amante de la belleza y la libertad, generosa y valiente, que hizo la vida agradable a muchas personas y cuando ésta la sacudió más allá de lo asimilable, haciéndola perderse, se vio sola. No tuvo, además, una buena muerte. Como era mi madre y no pude evitar nada, yo también me perdí, aunque con mejor suerte.

“La catedral” refleja ese viaje a la demencia a que lleva el sufrimiento psíquico, del que se puede aprender, superviviente, que la autoinmolación no salva a nadie, que el amor por sí solo no resuelve algunos problemas, que echar de menos a la persona amada y muerta no la hace existir en otra parte ni volver a ti o siquiera a vivir...

michelle, 2007

LA CATEDRAL
1992, 2000

I

Entro en la catedral, no para buscar a dios o al hombre santo, vengo a envolverme en la luz gótica que la bóveda modela, sentada sobre los bancos pulidos, rodeada de piedra, en silencio. El silencio de una catedral es inexplicable y denso, se compone de objetos contundentes que imponen el vacío que es la calma. La superficie lisa de los bancos por donde resbalo mis manos frías y extendiendo mi torso agrio, la piedra porosa contra la que descanso el desamparo, los cristales de color que me bañan entera con su luz irisada, difuminándome... Aquí, bajo la luz que seda y el incienso que adormece, el tiempo y la carne parecen inalterables y rezuma el alivio del sentimiento leve. No soy una mujer religiosa, aunque el desamparo que provoca el sentimiento de pérdida, con el paso del tiempo, es una melancolía que parece espiritualidad.

II

Vivo en una habitación cuajada de objetos que he ido recogiendo en playas vacías, bajo los puentes oscuros, en montañas que ocultan volcanes y fieras, en los laberintos de calles pobladas de gestos. He de decir que desde esa realidad, el café y la demencia ejercen una misma atracción sobre mi cuerpo, tensan, cada cual desde su extremo, una misma cuerda, se manifiestan con un mismo peso. Y así, la vida cotidiana se me aparece como el equilibrio absurdo de una mujer amarrada por un brazo a una vaca y por el otro a una yegua, quien, antes de poder averiguar las causas, se pregunta cuánto tiempo resistirá.

III

Hoy, en la casa, frente al espejo de mis ojos enfermos, he descubierto la intención de partida en mi rostro. No deseo volver a hacerlo, tengo miedo, pues sé que volveré y seguiré partiendo continuamente. Siempre sobre la cuerda del dolor, siempre en el filo que une la muerte razonada con este ruido que es la demencia.

En mis sueños y en mis pesadillas aparece el fantasma de una mujer por el espacio familiar y muerto de los canales subterráneos de mi casa; de la mujer clandestina, amada, odiada, escayola del terror. Sé que me habita, mas en los días en que no presiento su paso, mientras me sirvo frente a los candelabros antiguos el vino espeso en la porcelana china, reflexiono y llego a concebir que nunca ha estado aquí. Al instante, apareces en el espejo del salón. Despeinada. Entonces los objetos más preciados cobran un gesto cínico que hierde, las latas de comida abiertas que me dejaste saltan sobre mí desde las paredes del pasillo y me avergüenzo de calzar suelas como ruinas.

Otros días, los de ausencia, aquellos en los que sólo a ti necesito, se transforma hasta el más insignificante de mis movimientos. Inicio largos viajes que me llevan a lugares bulliciosos, donde se habla a gritos y se ríe desde la nada; donde lo más sucio y mezquino aplasta cualquier intención, cualquier duda. Bebo alcohol con fiereza, para aniquilar mi mirada, para caer muerta. Amanezco entre mis restos, los huesos rotos y el pelo, con nudos de paja y de cristal.

IV

Como la fiera desperté un amanecer del sueño de la noche de amor última. Desperté junto a un niño marcado por los golpes del acero, que, atónito, observaba cómo yo, tirada sobre la yerba de un campo inculto, paría brillantes tigres de bengala con ojos de cristal verde. Él era un niño a la deriva y yo una mujer sin rumbo. Los tigres nos arrancaron del asombro, poniendo en mi boca la ternura, y emprendimos camino, arropados los unos contra los otros, hacia un lugar amable donde dormir el dolor hasta que los ciclones nos obligaran a separarnos. Volvía a despertar y el sueño volvía, y no era capaz de buscar la casa, de enfrentarme al pasillo, a las latas, a las suelas de mis sandalias.

V

Llevo tus perlas como un rosario de lágrimas, tus perlas gruesas del mar, del mar aroma tuyo que las barniza con su laca, sobre mi carne cansada, indefensa ante el vacío más absoluto, sin esperar ya nada. Ante el espejo de una infancia, tus perlas pesadas, tu aroma, grupa sobre la que cabalgo lejos. Lejos de la silla, de la sopa, veloz e inmóvil, atravesando los bosques más olvidados como una sombra de martín pescador, como un leopardo sin suelo.

En el jardín he dispuesto los objetos vinculados a tu felicidad, objetos tan sólidos como la piedra de mis dedos. Allí, cuando la bruma lo borra todo, me convierto en la niña avellana, tu hija, la que fue anunciada al mundo desde la opulencia. Después me llega tu imagen de buscadora de ostras en los arrecifes del mundo tuyo y me pregunto cómo fue que tú parieras a quien sólo podía crecer lejos del mar y de ti.

Guardo en la caja burdeos de los colores más antiguos el collar que soy incapaz de ponerme, guardo las mariposas que limpiaste durante tu otra enfermedad. Las mariposas lanzan destellos blancos mientras se enganchan, caen y se quiebran. Estoy sola, sentada sobre tu historia, vigilante, bajo los cálidos bustos de mujeres estrelladas.

VI

Dijeron que el dolor pasa como el tiempo. Las capas del tiempo en mis canales van impregnando de peso la ausencia tuya. Cada vez te echo más de menos, cuanto más lejos tu cuerpo vivo, más angustia trae tu ausencia, más denso, mejor cincelado aparece este desamor irreparable. El dolor no se deshace ni por amor ni con terror, porque es arena fósil. Y yo sólo puedo recorrer tu ausencia como un puñal de resina abriéndose paso entre los zarzales.

MEMORIA DE ILT
1999



Índice de Memoria de It

Retorno a África	87
HISTORIA	
Historia	91
Todoslosantos	93
Hermano busca el ginkgo	95
Bosque oscuro	97
MEMORIA DE ILT	
Llanto gótico (Cuadro mitológico I)	101
El hada (Cuadro mitológico II)	102
Futuro (Pesadilla)	103
Demente (Pesadilla)	104
Dice mono ciego (Pesadilla)	105
<i>Me voy a morir...</i>	106
La furia	107
Un animal (Perdida)	108
Bella y la bestia	109
El frío	110
Ajedrez	111
El tiempo	112
EL SILENCIO	
Preludio	115
La ventana (Sueño)	116
Piedra de sangre (Sueño)	117

RETORNO A ÁFRICA

Ha vuelto sin adornos en el pelo,
por el cuerpo los tatuajes,
con las cestas y los cántaros vacíos;
los ojos nublados de peces prehistóricos,
violáceos, azules, gris granito.
Porque ha sido devuelta al mar,
exiliada a la cuna, al mar hondo e ignoto
que las civilizaciones abandonaron
como condena a sus espantos de coral.

Y mientras se enreda en las algas antiguas,
mientras cae con un peso de sueño,
mientras los peces, cada vez más, la desconocen,
se abre la fosa incandescente, y ella recuerda.

Historia

HISTORIA

He llevado un collar de palo de lluvia al cuello
por los bosques belgas y las selvas del Pacífico,
por los andamios de las ciudades secas
para advertir a las serpientes de mi presencia humana.
He devorado mundos, nocturna y vegetal,
frente a la hiena Leonora, en torno al más robusto fuego,
antes de emprender el vuelo del águila, la huida
de todas las biblias con que intentaron investirme,
agua de muerte, canal brutal que parte el pecho y las alas.

Ay, mi pecado de águila carnosa y funeraria
y aquellas despedidas como anclas de plata y soledad.

También he visitado al ángel de la muerte,
he sudado el más profundo amor asesino,
observado las guerras, las bocas innumerables de la guerra,
y mi sonrisa se deshacía en sangre,
y yo quería, más que nunca, buscar, hallar
el palpitante diminuto corazón, sonoro, ajeno
a todas las cosas que clavaron el horror como estacas
en los cuerpos de quienes aún tenían sed.

(Continúa)

Podría decir que lo encontré,
por la vorágine del carnaval y la carnicería
o mecida en drogas capaces de piedad.
Que tiritaba en el centro del tormento
y si asomó mi alma lo perdí.
Podría decir que mis ojos son el agua más sólida
de la memoria salvaje animal, y la caricia.
Pero sé que mentiría, como un mono escapado
envuelto en sus brazos de cuna,
como un dolor antiguo disuelto en el páramo
y esa tristeza blanda, grande y morada.

A Carmen

TODOSLOSANTOS

Adornada la melena con las caracolas de la demencia,
quería unirme a la procesión de los desposeídos, sabes,
porque hoy es el día que condensa noviembre y la muerte de
 las avispas,
cuando nuestro magma alcanza la cúspide, restalla sobre los
 cielos y perece.

Lo escuché en una película, la imagen de aquel purgatorio:
que no sabía por qué en la arqueta del sótano
había guardado el corazón bajo siete gruesos candados.
Y recordé que en las casas de los pobres
no falta el azúcar de caña para endulzar el aire y el agua,
y que un día al año suben las vísceras a la cabeza,
la íntima sangría del carnaval de los difuntos,
la metáfora del camino proscrito de la frente infantil presa del
 ritmo carencia.

Quería llevarte flores, dalias exuberantes que destrozaran la
 solemnidad del día,
decirte que no lloraba, que la cena estaba dispuesta
y la llave sobre el mantel de hilo oriental;
que lo había ordenado todo, aun en invierno,
porque manejaba la arquitectura del mundo como una diosa.

(Continúa)

Pero me vino el mar a la cabeza, lo simbólico, lo antiguo,
y me pierdo una vez más entre las cosas raras.
Aunque, sabes, tengo el más dulce de los secretos
en un precioso invernadero, a la espera de mayo,
cuando iré a contarte que di con la venganza más hermosa.

A Roberto

HERMANO BUSCA EL GINKGO

Así, me dirás, mi salud, un inmenso ginkgo robustecido de
primavera.

Mecida, me abandono a tu voz, recomponiendo el cuerpo,
aferrándome como nácar y cal marina a tu casa,
a tu casa de hermano mío,
de dios pequeño que ordena las alacenas de delfines
que palpitan en madrigueras en sombra
tras la cacería (ballenas topo, solas,
envenenadas por la mordida del terror).

Ay, hermano mío, hermano mío,
si sabes que fuimos medusas en los andamios de la muerte,
si sabes, si transformaste, los huesos de los peces en coral, el
más bello coral,
ese animal tan raro, ese dolor tan sometido..
mientras yo me hacía bailarina, bruja, fiera,
cualquier cosa que cubriera el pedernal de musgo,
para enterrar con humus los huesos cruzados de la suerte,
para sepultar la mezquindad depredadora del mundo.

Ay, hermano mío, dímelo todo, que me conoces,
que al fin hemos atravesado la selva de erizos en ordalía
y no vamos a pagarlo con la vida,

(Continúa)

ni tan siquiera con la muerte,
con el mar blanco de vértigo,
el maremoto del Pacaya, esas cosas...

Y cuando me susurres dónde se halla nuestro fuego,
cuando vengas a decirme
desde el trapecio de tus ojos de bosque
y tus grandes brazos de hombre que vuelva,
que quería ser un ginkgo,
que tú eres mi hermano y lo recuerdas,
entonces me darás la mano
para levantarme de esta tierra tan negra
y sabremos que las mariposas amarillas vegetales
sólo fueron reflejo de toda una estación, un otoño.

BOSQUE OSCURO

Memoria, los bosques de mi casa están oscuros.
En el aire ámbar que hieren, que es la vida del fondo,
tropiezo con piedras de ónix, nudos de boj, muertes durísimas.
Y mi cuerpo, a pesar mío, sobrevuela
en este paisaje que es la vida de arriba,
la que llena de signos transparentes
la mitad alta de mi cerebro,
la que es la más brillante de mis cronologías.

Memoria, los bosques de mi casa
son un inmenso reptil herido que lucha con la muerte
mientras lo invade la tierra de nada y él se desdobra.
Acompáñalo, anida en su mirada.

Memoria de Itt



Con la cabeza llena de ojivas y de moho y llanto gótico
Blanca Andreu

LLANTO GÓTICO
(Cuadro mitológico I)

Ella esperaba en la ventana:
los restos y las trampas hibernando en su cabeza,
música medieval en el gris de ensueño,
de sueño malo tranquilo. Y ella esperaba,
resbalaban por su melena larga lágrimas,
ensartadas por la ceguera y el empecinamiento.
Y en el cuarto las cosas querían orden y eran ignoradas
y ella quería algo y su cabeza era más grande que su cráneo.

EL HADA

(Cuadro mitológico II)

La bestia de la necesidad desatada
la arrastraba de una soga por el mundo.
Sus mechones, músculo del agua, se enredaron
en los arbustos de espino albar, y era tal el vértigo
que dejó pelada la tierra, ocre de nada, seca,
y la bestia no pudo arrancarle la cabeza
porque le pinchaba la cabellera.

FUTURO (Pesadilla)

Si intenta entrelazar las algas, se le escapan
naves inmensas de metal, metal inmenso,
mares laberintos del metal inmenso,
y quedan a sus pies espejos largos que reflejan cosas extrañas,
que ella decora en las tardes planas, sin recordar
cómo extendía su amor, hiloaraña, sobre la distancia.

Entonces las palabras hilan *muerte-pena-muerte-pena estamos en
el futuro*. El viaje inagotable, la trampa,
la bisección de cadáveres oxidados,
y todo porque la pulpa de la pitaya se disolvió
sobre la roca porosa, junto al rostro reposado y sucio, pleno de sol.

Se disolvió,
como ella en la nada,
perseguida de futuro hasta la demencia.

DEMENTE (Pesadilla)

Vinieron a por mí.

Al principio, eran pocos, iban serios, parecían ajenos a mi
presencia.

Pero venían a por mí, los demonios.

Me inflé de horror como un gato,
se me hizo el cuerpo una bola de tripas de mar
(erizos rojos o anémonas, no sé)
y tuve que alejarme para no hacer daño.

Cuando me calmé (estaba sola en la noche y lloraba)
tenía sangre en el vientre.

DICE MONO CIEGO (Pesadilla)

Mira inclemente, llena de amor, sola.
No le conmueven los barrotes
sobre los pétalos marchitos de su frente,
tela de araña, papel de arroz, polvo ceniza.
Besó lágrimas, sudor, flujo saliva,
luz de la muerte, lecho de blanca cera.

De espaldas se aleja la loba, la hiena noche
donde se afilan los sentidos, acecha la lechuza
recuperando sexo, lame el monte de venus
restregándose contra olor olor;
pelo húmedo de mono huido de la carnicería,
palpitante, sediento, exhausto.
No hay nada tan sólido como su cuerpo.
Las mesas, el metal tiembla, se disuelve.

Un animal, lo he visto en los espejos, su perfil: los brazos,
patas largas sostenidas de hueso amúsculo.
Las columnas del templo de la caverna animal ofrece en la
distancia.

Me voy a morir y sólo tengo
una mítica migraña depredadora, una alimaña
y no puedo reconocer ya a la muerte, no consigo
ver cómo es, cuánto pesan sus animales—

(Tengo que abrir con un golpe de cabeza esta puerta para
poder respirar.)

LA FURIA

*Escúpelo todo inmediatamente, gritó la furia,
y mientras su garra verde se clavaba en mi cabeza
y me veía transportada por los aires hasta el pupitre,
sentí su abrasador aliento y quise revolverme.
No voy a nombrarlo. Pero ella sonrió
y sus cejas se encresparon, olas negras de augurio,
y yo quise, con mi llanto, que alguien me sacara de allí.
Mira esto, costras entre los pelos, y esto,
llagas y pústulas, golpes, carne infectada, ¡mira!*

UN ANIMAL (Perdida)

Antecedentes:

Los niños llamaron al lobo y se oyeron las risas que enloquecen los bosques cuando los animales duermen. Los niños se han ido. Pero cuelgan sus voces alucinadas de los árboles.

... ..

Los ojos, suspendidos a mi alrededor, dejan tantos huecos...
el viento que filtran me confunde.

Mira, me están vaciando la cabeza, estos agujeros
que no puedo tapar. (El cerebro, cómo trabaja.)

Tengo que entrar en casa a ordenar los estantes.

BELLA Y LA BESTIA

I

Me he cortado mis manos monstruosas y las he echado a una
caja de latón,
mis manos inmensas, pintadas de azul,
inmensas anguilas en un mar de plata.
Son las siete y media y me revienta algo por dentro,
quedamente,
aunque soy tu reflejo: asisto, tranquila, sumisa,
a las fiestas y los banquetes de aquel submundo.
(Son las ocho, he de limpiar la sangre.)

II

No llores, hará tibio sol de primavera cuando me marche.
Te he dejado el jazmín en la mesa, la droga blanca.
No me llevaré los despojos en el saco, no sé adónde. No llores,
queda mi espejo roto, para que veas mi fantasma siete veces,
blanco de miedo.
No, no quiero nada de lo que hago.
Empezaré a romperme las uñas con una roca
en mi nuevo asentamiento, vacío y azul, te lo prometo.

EL FRÍO

Abrió la boca y salió el frío.

Todo a su alrededor se tragó la muerte, que era blanca,
todo debería haber ardido, porque era de cera blanca,
pero el invierno no dio tregua, la acorraló,
le echó luz al frío para fustigarla,
y ella roía los mendrugos del hielo
igual que el Nebuchadnezzar de Blake,
meciéndose: *me daña, me daña, esta fiebre del frío implacable,*
con los ojos abiertos de espanto frente a su cueva.



Nebuchadnezzar (1795), de William Blake

A quienes no ven

-¿Hablas sola?

-No: hablo en la estancia vacía.

AJEDREZ

Mueve esa pieza aquí.
Piensa en las rosas del aire,
piensa en los robles,
piensa en los alces
(su cornamenta, rugosa y seca).

Mueve la pieza.
Piensa en mi pobre caballo,
piensa en mi reina,
piensa en mis torres
(las grandes piedras pesadas).

Fíjate, el suelo...
Los cuadros de nada y vacío se tragan el aire.

Fíjate ahora:
El frío esculpe la voz a las siete en la sala.

EL TIEMPO

El tiempo, panel caído, solloza entre la maleza.
Sobre la tierra hueca resuenan las sombras al vuelo
y el tiempo se quiebra y se disuelve,
mientras los dedos se abren
como esponjas de océanos perdidos que no fueron,
y se cierran, oscuros, cansados,
sobre los caracoles vegetales que quedaron,
para extinguirse al fin como mamíferos bellísimos,
suicidarse como mamíferos de mar.

Qué triste, el tiempo, cómo agoniza:
Sálvame del naufragio con tu cuerpo.
Con mi alma de cosa leve,
con mi cuerpo de mantis paleolítica,
esporado de mundos y espora de bacteria desterrada.

... ..

De acuerdo, rugí al miedo olvido, y me marché.
Habito desnuda el plancton de la espuma.
Nadie puede buscarme ahora, soy amante del tiempo.

El silencio

PRELUDIO

Y se hizo el silencio.

Tenía las uñas hundidas en la mesa, las manos agrestes;
humeaban los ojos aún de la batalla.

Bajó la mirada,
y al ver sobre la madera sus vísceras, sintió vergüenza.
Luego, cuando las lágrimas se lo llevaban todo,
como agua que lava las heridas porque se lo lleva todo,
se dio cuenta de que tenía piernas –quizá ahora
había llegado el momento de sentarse a descansar.

A Carmen

LA VENTANA (Sueño)

Vuelvo la mirada a ti, después de mirar el mundo,
y estás sobre el alféizar, mirándome tú ahora.

Baja, dice el tronco de mi garganta,
y mi mano se alarga despacio, y bajas—

Todo tan callado y ligero, tan irreal.

A Roberto

PIEDRA DE SANGRE (Sueño)

Con piedra de sangre molida, finísimo limo y suave aceite,
el hombre joven y la mujer se tiñen el cuerpo
y el collar negro de algas oscuras y cáñamo fibroso que les
hace hermanos.

Están en la olvidada tienda de leve hilo blanco,
que el bereber montó un día en el fabuloso asentamiento.
Luego correrán, con menos luz en el cuerpo y con más vida,
junto a los gamos y el pueblo antiguo que sigue cazando.



Epílogo

Cuando en el poema “Todoslosantos” escribí

Aunque, sabes, tengo el más dulce de los secretos
en un precioso invernadero, a la espera de mayo,
cuando iré a contarte que di con la venganza más hermosa.

me estaba dando ánimos, no sabía que me pasarían cosas buenas después. Con el sufrimiento de aquella época, con aquella única forma que hallé para retener una conexión con mi madre –absurdo, pues había muerto (jamás nos reencontraríamos, jamás sabría ella, siquiera por unos segundos, que todo sufrimiento había acabado)– no iba a modificar el pasado, ni iba a borrar aquel dolor. Salir de la crisis no sólo supuso un largo esfuerzo mental de siete años y seis meses (los seis meses tomando drogas bajo supervisión médica) sin saber que iban a ser siete años y seis meses. Un día de 1998, al despertar noté que era primavera, con todo el cuerpo. Había llegado ese instante cuando la comprensión madura, y ya no puedes dejar de comprender. Me tenía a mí misma, superviviente de mí misma y de la dureza del mundo y de la vida. No podía cambiar el pasado pero estaba viva, había sobrevivido. Podría construir vida buena, luchar por vivir usando la inteligencia (la frágil y poderosa posibilidad de libertad solidaria), buscando, disfrutando de la alegría. Mi madre, de hecho, lo consiguió en todo lo que dependió de ella. Lucharía por vivir como si perteneciera a una especie civilizada... (Continúa)

Es posible salir de los lugares a los que nos condenamos. Hay que estar dispuesta o dispuesto a abandonar la monstruosa convicción de que estamos abocadas y abocados a destruir y destruirnos. A veces elegimos más de lo que creemos.

Machados, 2007, Almendro, 2009

A Josemaría

1998 ∪ 1968

Nuestro amor
es una ráfaga de luz en el mundo,
en este aquelarre en el campo magnético del horror,
en este jardín de maldad, eternamente cobarde,
voraz depredador de lo posible, perdida, literalmente, la razón.

Quedarán nuestras palabras
como constatación rebelde de la más dulce y clara inteligencia,
como rastro de vida
en el absurdo naufragio de la especie.

Este libro iba a ser una autoedición que finalmente abandoné, porque he decidido no publicar jamás en papel. En la primavera del 2010, al leer Azucena, mi profesora de dibujo, la versión anterior a este libro, y gustarle tanto, recordé que había hecho ésta, y ahora la subo a mi web con el nombre de

Tu muerte en mis sueños y los animales.

Tu muerte en mis sueños y los animales es un proyecto de investigación de algunos de los poemas de Memoria de Ilt. La idea nació el 31 de diciembre de 2009, cuando de pronto pensé que este libro no era lo que debía ser, y que debía hacer uno con este otro título, totalmente dedicado a mi madre.

En el verano del 2010 he pintado un tríptico llamado Escena 1 de este proyecto y aquí uso el primer cuadro para ilustrar la portada.

Ya veremos si ocurren más cosas. ¡Esto va a ser un libro mutante! Me gustaría pintar más y hacer algo audiovisual.